

Septiembre 11 de 2008. 10:24 PM. Combinado del Este. Edificio 1, P.2S. Celda 1232. La Habana, Cuba.

A la Academia de Ciencias de Nueva York

Académicos, científicos, investigadores, colegas míos:

Congratularme con el título honorífico de Médico por los Derechos Humanos me hace evocar bellas historias surgidas de mi labor profesional como médico. Curé muchos enfermos incluso regresé a la vida algunas personas desahuciadas; no obstante, en muchas de ellas podía ver en sus rostros el sufrimiento perenne de encontrarse en la misma sociedad que los había ultrajado.

Todos estos conciudadanos tenían que vivir sin libertad de expresión, sin libertad de asociación, sin libertad de prensa, sin libertad de palabra, sin libertad de cambiar el gobierno mediante elecciones multipartidistas periódicas, sin libertad de religión y sin otras libertades fundamentales. Yo deseaba curarlos físicamente pero también sanarlos en lo psíquico y esto sólo podría hacerlo arriesgando mi vida y demandando al gobierno tiránico en mi país la puesta en práctica de los derechos humanos.

Junto a un grupo de valientes compatriotas estamos orando y ayunando al Dios Bíblico y estamos exigiendo al gobierno por nuestros derechos y libertades civiles, y con el apoyo de países democráticos y libres, incluyendo el suyo, hemos logrado que las autoridades autocráticas cubanas firmaran en las Naciones Unidas los Pactos Internacionales Civiles y Políticos y Económicos, Culturales y Sociales; sin embargo, este Estado Policial se niega a dejar de ser y no quiere poner en ejecución los Pactos Internacionales de Derechos Humanos en nuestro país y, en respuesta perfeccionó la represión al pueblo cubano.

¿Qué podemos esperar de los dirigentes del país cuando el Secretario General del Partido Comunista de Cuba (el único partido legalizado y ocupante del poder político de la Isla) Fidel Castro Ruz, con alevosía apoyó la golpiza brutal que le propino un deportista indisciplinado a un juez en los juegos Olímpicos de Beijing o cuando el gobernante, Raúl Castro Ruz, en un acto público del 26 de julio de 2008, autorizó a sus seguidores a realizar acciones fuera de la ley contra personas no cumplidoras con su trabajo?

Sinceramente, no podemos esperar nada bueno de estos individuos que aplican el terror de Estado a mi pueblo y han convertido su administración en un Estado Delictivo.

Sé que mi vida está en peligro y se incrementa con las desagradables convivencias donde me tienen obligado a permanecer, pero nunca dejaré de realizar la obra humanitaria y práctica que me he propuesto. Estoy encarcelado por mi [ilegible] propio hasta que mi pueblo alcance su libertad. La fe en Dios y el amor de mi familia, en especial de mi esposa Elsa Morejón Hernández, quien me ha defendido sin medida en franco desafío al régimen opresor, ha fortalecido mi espíritu en estas horas difíciles.

Muy agradecidos de ustedes los miembros de la Academia de Ciencias de Nueva York por concederme con alto honor. Amigos de la razón y la libertad como ustedes que aborrecen la tiranía y la falta de libertades fundamentales han aliviado mis penas y las de mi pueblo.

Cordialmente,

Dr. Oscar Elías Biscet, Presidente Fundación Lawton de Derechos Humanos